



XII

INTENTO DE INVASIÓN CONTRA INGLATERRA

1779

Plan concertado entre España y Francia.—Previsiones para realizarlo.—Promoción de generales.—Entusiasmo nacional.—Ordenanza de corso.—Principios de derecho que introduce.—Armamentos.—Dan ejemplo las señoras de Cádiz.—Salida á la mar de la escuadra española.—Se une con la de Francia.—Navegan hacia el Canal de la Mancha.—Huye la inglesa de fuerza inferior.—Pánico en la Gran Bretaña.—Vientos y enfermedades contrarian á los aliados.—Se retiran á Brest.—Fruto de la campaña.



EL día que siguió al de la declaración oficial pública en Madrid del rompimiento con Inglaterra, ó sea el 23 de Junio de 1779, se hizo á la vela la escuadra de Cádiz, al mando del teniente general D. Luis de Córdoba, con objeto de unirse á la de Francia y ejecutar el plan de campaña definitivamente convenido entre las dos naciones, tras larga deliberación de sus respectivos ministros.

Consistía el proyecto de acción mancomunada en realizar la idea antigua de invadir las Islas Británicas, dirigiendo las operaciones de mar como jefe supremo el almirante francés conde de Orvilliers ¹, y las del ejército de desembarco el mariscal conde de Vaux, venturoso caudillo en la guerra pasada de Córcega. Previstas y concertadas estaban las disposiciones conducentes á la buena armonía, entendiendo por

¹ Louis Guillonet, comte d'Orvilliers.



conveniente al servicio de las dos Coronas que el general español tuviera órdenes positivas y claras de lo que había de hacer; que la unión de las escuadras se verificara sobre la isla de Sisarga, en la costa de Galicia, y que se compusiera la armada interpolando en la línea de batalla navíos de ambas naciones ¹.

Dominando el Canal de la Mancha, lo atravesarían bajo la protección de los navíos más de cuatrocientos transportes, preparados y distribuidos en puertos de Bretaña, Normandía y Flandes, conduciendo 40.000 soldados de todas armas con la artillería, pertrechos y mantenimientos necesarios. Los detalles habían arreglado en París Mr. Montbarrey y el conde de Aranda, en el concepto de hacer el desembarco de tropas en la isla de Wight y costa adyacente hacia Gosport, para ocupar á éste y atacar á la ciudad de Portsmouth, arsenal y bajeles que hubiera en el surgidero ².

Si los sucesos respondieran á los cálculos y diligencias de los hombres, podía esta vez presumirse que iba á ser la guerra breve y gloriosa, así por resultado de esta empresa acometida en alianza, como por los que se esperaban de las acciones meditadas por el Gobierno español simultánea é independientemente, siendo principales el bloqueo de Gibraltar, en estos mares, y la reconquista de la Florida en los de Indias.

Con anticipación estaban avisados los gobernadores de las colonias y cubiertas las necesidades de éstas para el caso posible de agresión. Un avance extraordinario ordenado en las escalas de la milicia de tierra y mar, alcanzando en la última á la promoción de ocho tenientes generales, otros tantos jefes de escuadra, con número proporcionado en las clases in-

¹ Dictamen del Ministro de Marina, marqués González de Castejón. Aranjuez á 14 de Mayo de 1779. Archivo general central. Estado. Legajo núm. 2.850. La propuesta de interpolar los navíos fué hecha por el conde de Orvilliers y aceptada por nuestra Corte, según reza el despacho dirigido por el conde de Floridablanca al de Vergennes, de Aranjuez, á 17 de Mayo. Hállase en el mismo legajo.

² Despacho del conde de Aranda al de Floridablanca, de París, á 11 de Junio de 1779. Archivo dicho, legajos 4.210 y 4.218.



feriores de jefes y oficiales ¹, alentaba al espíritu, de por sí movido con el patriótico entusiasmo de la sociedad, que se significaba con generosos donativos y ofrecimientos de mayor cuantía ².

Al recurso ordinario del corso como arma de guerra no acudió el Gobierno hasta transcurrir veinte días después de iniciarlo el de Inglaterra con la expedición de patentes contra las naves españolas. Se autorizó con ordenanza expedida el 1.º de Julio, merecedora de consideración por la doctrina sustentada en respeto al derecho de los neutrales, con arreglo á los principios que se proponía implantar el conde de Floridablanca ³.

Derogadas las reglas que en contrario había sancionado la ordenanza anterior de 1762, razonaba el preámbulo que no por observarlas la Gran Bretaña contra leyes y costumbres, era cosa de imitarla sin ensayar antes los procedimientos que acreditaran la justificación y designio honrado de España, y así se dejarían libres los efectos de lícito comercio hallados en embarcación de príncipe amigo, esperando que Inglaterra guardaría iguales respetos, pero que á la primera contravención que autorizase aquel Gobierno, se daría por confiscado cuanto se hallase perteneciente al enemigo.

Pocos días después ⁴, también con razonamiento de antecedentes, se autorizó á los súbditos americanos para que por vía de represalias y desagravios acometiesen y hostilizaran por mar y tierra á las naves y posesiones de S. M. Británica, tratándolos como á verdaderos enemigos, y aprovechando la experiencia adquirida en la guerra anterior, se estimuló el armamento de particulares con la seguridad de que cuantas presas hicieran les pertenecerían íntegramente, por no reservarse el Rey el quinto, ni parte alguna de las que por derechos antiguos le pertenecían.

Tocóse inmediatamente el resultado de las providencias

¹ *Gacetas de Madrid*, de 30 de Abril y 15 de Junio de 1779.

² *Gacetas de Madrid*, de Junio de 1779.

³ Véase el Apéndice al capítulo anterior á éste.

⁴ Real cédula de 8 de Julio de 1779.



en la demanda de patentes, siendo de notar el ejemplo dado por las damas de Cádiz, que solicitaron autorización para instituir sociedad y armar á su costa un navío corsario de gran porte ¹. No fueron la previsión ni el cálculo, repito, lo que al empezar esta guerra se echó de menos en los que tenían á cargo su dirección.

Conocidos los datos, sigamos á la escuadra de Cádiz, obligada á remontar lentamente la costa de Portugal con los vientos veraniegos contrarios. La del mando del conde de Orvilliers esperaba de muy atrás: había zarpado de Brest el 3 de Junio en número de 28 navíos, dos fragatas, siete buques menores y tres brulotes, y no apareciendo hasta el 23 de Julio las 36 velas de que constaba la de D. Luis de Córdoba, había pasado en crucero cincuenta días, si no perdidos del todo por las evoluciones y ensayos de la táctica nueva de Mr. Du Pavillon, que como Mayor general de la escuadra dirigió, registrados en las libretas por el gasto inútil de raciones y de agua en cantidad casi bastante para viaje á América, y, lo que era peor, por iniciarse la terrible epidemia escorbútica en las tripulaciones mal acomodadas.

Antes que Córdoba había verificado la unión el teniente general D. Antonio de Arce, con ocho navíos y dos fragatas componentes de la escuadra de Ferrol; de modo que en el citado día 23 de Julio quedaron congregadas 150 velas, fuerza imponente distribuída desde luego en esta forma, sin hacer mención más que de los navíos de línea ó batalla, descontados cuatro que se separaron para cruzar en las Azores, con D. Antonio de Ulloa.

Escuadra ligera, de cinco, encargada de la descubierta, á cargo del almirante Mr. La Touche-Tréville.

Vanguardia, de 15, regida por el conde de Guichen.

Centro, con otros 15, siguiendo la insignia de Mr. de Orvilliers.

Retaguardia, con igual número, al mando de D. Miguel Gastón.

¹ *Gaceta de Madrid* de 17 de Agosto de 1779.



Escuadra de observación, de 16, reservada á D. Luis de Córdoba.

A excepción de esta última, en que todos los navíos eran de España, en las otras iban interpolados los de las dos naciones ¹.

Pocos días bastaron para la organización, precedida de Consejo de los generales, comunicación de órdenes, distribución del plan de señales y movimientos, comenzando el de marcha en tres columnas con buen orden, á vanguardia la escuadra ligera que reconocía á los buques neutrales procurando nuevas. El 14 de Agosto avistaron la costa de Inglaterra, y sobre ella cambiaron el orden de marcha por el de combate. La escuadra de observación se situó á barlovento y avanzó con independencia de las otras, en disposición de cortar á la enemiga ó ponerla entre dos fuegos, en caso de encontrarla, lo que no era fácil por el cuidado que en evitarlo puso el almirante inglés Hardy, no contando con más de 38 navíos de línea.

Los aliados se aproximaron á Plymouth, en cuyo surgidero estaban 17, mas uno de 64 cañones á la vela, y dándole caza cuatro de las fragatas francesas avanzadas, lo rindieron tras breve defensa. Corrió de seguida la alarma por la costa con pánico terror extendido por los fugitivos, que corrían hacia el interior, llevando lo que podían de su hacienda ². En Londres se cerró la Bolsa ³; toda especie de negocio quedó paralizado en el reino mercantil y activo por excelencia con sobrada razón, porque desde los tiempos en que la armada grande de Felipe II lo amagó no se había visto en crisis tan grave ni en peligro mayor. Sin navíos que oponer á los de los aliados; sin ejército regular, ocupado en la guerra de América; sin repuestos ni defensas en las plazas, que se tuvieron por innecesarios, verificado entonces el desembarco de las tropas francesas, como se pensó, vano hubiera resultado el esfuerzo supremo resistiéndolas. Hay quien cree que la buena

¹ Véase la enumeración en el Apéndice á este capítulo.

² W. Coxe.

³ Historia de la última guerra.



estrella, que no ha dejado de brillar sobre las islas Británicas desde los días de Isabel Tudor, cegó á los invasores; hay quien piensa que no fué la Providencia ajena al acontecimiento, como no suele serlo á ninguno de los que perturban á la humanidad: en lo que no cabe duda es en que nada pudo hacer, ni hizo en el acto, el pueblo inglés para librarse del vencimiento y de la humillación inminentes.

Vientos duros del Este, frecuentes turbonadas que embravecían la mar y causaban averías ¹, obligaron á los aliados á ponerse á la capa, disposición en la que los navíos fueron arrastrados por las corrientes fuera del Canal, con la contrariedad incomparable de tomar espantoso incremento la enfermedad del escorbuto, produciendo estrago inevitable, agotados como estaban los refrescos y aun las medicinas con el extraordinario consumo. Solamente en el navío francés *Ville de Paris* fallecieron 280 hombres, afligiendo las cifras que acusaban cada día los demás, comprendidos jefes y oficiales, y en el número de éstos el hijo único del General en jefe conde de Orvilliers. La batalla ó serie de batallas reñidas no produjeran tamaña mortandad.

Una fragata destacada de la costa de Francia llevó al Almirante orden de trasladar el crucero á la costa de Cornuailles, en razón de haberse desistido de invadir por la isla de Wight y resuelto hacerlo en Falmouth. Contestó inmediatamente exponiendo el estado lastimoso de la armada, sin disimular la opinión de no ser acertada la alteración del plan, dadas las condiciones de una rada y puerto que los mismos ingleses no frecuentaban. De cualquier modo, encarecía la urgencia de proceder á la acción, porque sería imposible sostener en la mar todavía un mes aquella escuadra, á la que no quedarían brazos con que combatir ni maniobrar.

El 25 de Agosto se celebró Consejo de generales á bordo del navío *Bretagne*, siendo unánime el parecer respecto á la necesidad imperiosa de adoptar resolución definitiva. Toma-

¹ Un rayo mató en el navío *Santisima Trinidad*, capitana de Córdoba, á dos hombres é hirió á 16. Otro lastimó el palo mayor del *Proteo*, francés, causando un muerto y 10 heridos en la marinería.



ron la de hacer rumbo á las islas Sorlingas y buscar á la escuadra enemiga, que por allá se presumía, hasta el 8 de Septiembre, decidido previamente que si llegada esta fecha no se recibía, con nueva orden, provisión de hombres y mantenimientos, se suspenderían las operaciones, haciendo camino al puerto de Brest.

Descubrieron, en la mañana del 31, á larga distancia, hasta 36 navíos, ocho fragatas y algunos otros buques ligeros, que á toda vela iban en busca de la estrechura del Canal; diéronles caza por más de veinticuatro horas, llegando á romper el fuego contra los navíos de retaguardia; mas en esto hicieron desde la cola de los aliados señal de avistarse un convoy á sotavento, y creyendo Orvillers fuera de los de Ultramar, esperados de un día al otro por el comercio inglés, que fortuitamente se le venía á las manos, mandó arribar á toda la armada sobre él, y quedó burlado por la suerte, perdida la ocasión de apresar alguno de los navíos retrasados de la escuadra de Hardy, y hallada la flota de mercantes holandeses pacíficos que se dirigían á sus puertos. Poniendo entonces las proas hacia Ouessant, le alcanzaron despachos de Versalles ordenando el regreso á Brest, que se verificó el 13 de Septiembre.

Poco después, con intervalos cortos y sin el menor embarazo, surgieron en los puertos ingleses tres convoyes de las Indias Orientales y Occidentales, componiendo la totalidad de 414 buques. Dificil es, dice un historiador español comentando la ocurrencia y doliéndose de la baja de 15.000 hombres en la escuadra aliada ¹, difícil es perder en menos de dos meses tan buenas ocasiones de hacer á poca costa gran mal al enemigo.

Fué realmente campaña desgraciada y deslucida ²; pero no sin mérito y sin utilidad, reportada con la detención de la armada inglesa en sus puertos. En el tiempo que duró, sin más ostentación que la de dos divisiones en las Azores, de cuatro navíos y dos fragatas una, al mando de D. Antonio de

¹ Ferrer del Río, t. III, pág. 289.

² Véase el Apéndice de este capítulo



Ulloa; de tres navíos y dos fragatas la otra, á cargo de don Juan de Lángara, se aseguró la venida de nuestras flotas y registros de Indias, capturando á una fragata enemiga ¹. Don Juan de Mendizábal, con dos navíos, y D. Juan Antonio Cordero, con otros dos y cierto número de bajeles ligeros, tuvieron bloqueados cerca de seis meses en Oporto y Lisboa á los convoyes ingleses venidos de Levante: con el navío *Dragón* y dos ó tres fragatas estuvo guardado el golfo de Vizcaya, y fueron suficientes en el Mediterráneo las divisiones de jabeques para tener á raya á los corsarios enemigos, mientras los nuestros corrían las aguas. Siete de aquéllos, con representación de fragatas y fuerza de 24 á 36 cañones, cayeron en nuestras manos ². La presencia de la armada franco-española en el Canal de la Mancha impidió, por otro lado, el envío de fuerzas enemigas de consideración á América, con ventaja de las nuestras.

Nada tiene de sorprendente, con esta simple apreciación, que la Corte de España instara á la de Francia á pensar desde luego en nuevas medidas y decidir el plan de operaciones para el invierno y primavera siguiente con anticipación, á fin de no perder la superioridad y de seguir obligando á que todas las fuerzas de mar que tenía Inglaterra en Europa, mas las que pudiese aumentar, quedaran en las propias costas, dejando libres los mares, sin perjuicio de completar el golpe ó golpes de la invasión, que no habían tenido efecto por falta de tiempo ³.

Ignoraba el Ministro español el estado en que la escuadra francesa volvía al puerto después de ciento cuatro días de crucero, estado tal que hacía imprescindible el desarme, la reorganización y la consiguiente pasividad en plazo largo: no

¹ La *Winchcom*, de 26 cañones, que sirvió posteriormente como urca en nuestra armada.

² Rendidos por D. Federico Gravina, D. Pedro de Leyva, D. Juan Araoz y el Comandante del correo *Magallanes*, en combate señalado. De todos ellos dieron cuenta las *Gacetas de Madrid*.

³ Plan de campaña remitido por el conde de Floridablanca al de Aranda. De San Ildefonso, á 6 de Agosto de 1779.—Archivo general central. Estado. Legajo 4.210.



D. Juan de Lángara.





podía tener idea del abatimiento é irresolución de su jefe, del espíritu de sus subordinados, del disgusto general por las censuras y las críticas del país, ante las cuales hizo el Almirante dejación del cargo y se retiró del servicio alegando dolencia, que efectivamente sentía en el ánimo ¹. Y menos ocurría á Floridablanca que el suceso desconcertaría sus cálculos; mas no tardó en saberlo: nombrado en reemplazo de Orvilliers el conde Duchaffaut, en junta á que asistieron con él los generales de Guichen, Córdoba, Arce y Gastón, manifestó que podían volverse á España, no habiendo allí nada que hacer ².

APÉNDICE AL CAPÍTULO XII

Datos de la campaña.

He procurado en la narración corregir los errores de fechas, de nombres y de hechos que se notan en historias escritas dentro y fuera de España. Preferibles para el conocimiento exacto de ocurrencias me parecen las de

¹ «On se montra peu reconnaissant en France du dévouement des marines; on alla jusqu'à lancer des épigrammes et des chansons contre ces braves qui revenaient si rares et si souffrantes.» Mr Léon Guérin, *Histoire maritime de France*, tomo v, pág. 59.

² Acuerdo de generales tomado en Brest á 20 de Octubre de 1779.—Archivo general central.—Estado.—Legajo 4.201. Una carta anterior, de 20 de Septiembre, noticiaba confidencialmente que el ministro Mr. de Sartine había manifestado al conde de Orvilliers la extrañeza del Rey por haberse apartado de Plymouth. El conde, sentido, respondió que le dolía mucho haber disgustado á S. M. y no llenado todos sus deseos, sin embargo de haber hecho para ello todo lo que debía y podía, y que si, no obstante, quería el Rey dar el mando de la escuadra á otro que lo desempeñase mejor, podría hacerlo, en la inteligencia de que pasaría los pocos años que le quedaran de vida rogando á Dios por la felicidad de sus armas. La respuesta fué nombrar á Mr. Duchaffaud, enemigo suyo, que parece ofrecía hacer el desembarco en Inglaterra dentro del mismo año 1779. No tardó, sin embargo, en variar de opinión, según acredita el resultado de la Junta de Generales, á la que asistieron el mariscal Vaux y el Príncipe de Beauveau.



testigos de vista peritos, y de ellas he consultado la de Mr. Du Boscq ¹ y la de un anónimo oficial de la marina francesa, conciso pero bien informado ². En estos tiempos han acudido á la verificación con documentos de los Archivos, de nuestra parte, D. José Ferrer del Río, que hace mención de algunos de gran interés ³; D. Manuel Danvila, que apunta y extracta muchos de los Embajadores de España y de los incidentes de su correspondencia, existentes en el Archivo general central de Alcalá, de que yo me he servido ⁴; D. Alejandro del Cantillo, que los aprovechó asimismo para las anotaciones puestas en su *Colección de Tratados* ⁵, y don Luis García Martín, que en el estudio histórico de *Gibraltar* ⁶ ha acopiado papeles técnico-marinos.

En el segundo de los mencionados escritos se consigna la composición de la armada franco-española en el momento de dirigirse al Canal de Inglaterra, de este modo ⁷:

NAVIOS	Cañones	NAVIOS	Cañones.
Escuadra ligera al mando de Mr. de la Touche-Treville.		Vanguardia, al mando del Conde de Guichen.	
<i>San Miguel</i>	60	<i>Ciudadano</i>	74
* <i>España</i>	60	* <i>San Miguel</i>	70
<i>Corona</i> (insignia).....	80	<i>Agustio</i>	80
* <i>Miño</i>	54	* <i>Proteo</i>	64
<i>Tritón</i>	64	* <i>San Pablo</i>	70

¹ *Recopilación de los sucesos de la campaña de 1779, escrita por Mr. Du Boscq, oficial del regimiento de Languedoc, embarcado sobre el navío de S. M. Cristianísima nombrado el Indio. Traducida del francés por D. Pedro de Leyva, capitán de navío de la Real Armada. Manuscrito inédito. Colección Vargas Ponce, leg. II, núm. 227.*

² *Historia de la última guerra entre la Inglaterra, los Estados Unidos de América, la Francia, España y Holanda, desde el año de 1775, en que principió, hasta el de 1783, en que se concluyó, etc. Versión del francés al castellano. Alcalá. Imprenta de la Universidad, 1793. Con privilegio. Dos tomos, 4.º*

³ *Historia del reinado de Carlos III. Tomo III. Indica Extracto de las ocurrencias diarias en la escuadra del Excmo. Sr. D. Luis de Córdoba en la campaña de 1779 contra Inglaterra.—Extracto de la navegación de la fragata Santa Gertrudis desde el puerto de Cádiz hasta el de Brest, según el diario del teniente de navío D. Ignacio de Alava.—Derrota de la escuadra y ocaecimientos generales.—Alguno de estos papeles, original ó en copia, ha ido á parar al Museo Británico; en el Catálogo de sus manuscritos españoles, formado por don Pascual de Gayangos, t. III, pág. 750, se menciona: *Diario y otros documentos de las operaciones de la armada combinada de España y Francia los años 1779 y 1780.**

⁴ *Reinado de Carlos III, t. v.*

⁵ *Tratados, convenios y declaraciones de paz y comercio desde el año de 1700 hasta el día. Puestos en orden é ilustrados muchos de ellos con la historia de sus respectivas negociaciones. Madrid, 1843.*

⁶ *Publicado en la Revista científico-militar. Barcelona, 1883-1884.*

⁷ Los navíos españoles se distinguen con un asterisco.



NAVIOS	Cañones.	NAVIOS	Cañones.
<i>Despierto</i>	64	<i>Espíritu Santo</i>	80
* <i>Arrogante</i>	70	<i>Intrépido</i>	74
<i>Ciudad de París</i> (insignia)	104	* <i>Ángel de la Guarda</i>	70
<i>Glorioso</i>	74	<i>Bizarro</i>	64
* <i>Serio</i>	70	<i>Conquistador</i>	74
<i>Indio</i>	64	* <i>Rayo</i> (insignia).....	80
* <i>San Pedro</i>	70	* <i>San Dámaso</i>	70
* <i>San Josef</i>	70	<i>Accionario</i>	64
<i>Palmier</i>	74	<i>Alejandro</i>	64
<i>Victoria</i>	74	* <i>Brillante</i>	70
Centro, al mando del Conde de Orvilliers.		* <i>San Luis</i>	80
<i>Zodiaco</i>	74	<i>Catón</i>	64
* <i>Guerrero</i>	70	<i>Plutón</i>	74
* <i>San Vicente</i>	80	Escuadra de observación,	
<i>Scipion</i>	80	al mando	
<i>Bien-Aimé</i>	74	de D. Luis de Córdoba.	
<i>Activo</i>	74	* <i>Santísima Trinidad</i> (insignia)..	114
<i>San Carlos</i>	80	* <i>San Nicolás</i>	70
<i>Neptuno</i>	74	* <i>Monarca</i>	70
<i>Bretaña</i> (insignia).....	110	* <i>San Pascual</i>	70
* <i>Vencedor</i>	70	* <i>San Rafael</i>	70
<i>Destino</i>	74	* <i>San Eugenio</i>	70
* <i>San Joaquín</i>	70	* <i>Princesa</i>	70
* <i>Santa Isabel</i>	70	* <i>Atlante</i>	70
<i>Borgoña</i>	74	* <i>San Francisco de Asís</i>	70
<i>Solitario</i>	64	* <i>San Francisco de Paula</i>	70
Retaguardia, al mando de D. Miguel Gastón.		* <i>Velasco</i>	70
<i>Hércules</i>	74	* <i>Galicia</i>	70
* <i>Septentrión</i>	70	* <i>San Isidro</i>	70
		* <i>Oriente</i>	70
		* <i>San Isidoro</i>	60
		* <i>Astuto</i>	60

Habiendo tocado á los españoles papel secundario, limitáronse los escritores franceses á decir que con muy buen espíritu obedecieron las órdenes recibidas, demostrando celo y buena armonía. Únicamente fué objeto de crítica la tardanza de la escuadra en salir de Cádiz, sin observar que lo verificó al día siguiente de la declaración de guerra y que antes no podía hacerlo justificadamente.

Una excepción se advierte entre los historiadores de la nación aliada: Mr. Guérin ¹, que dice y acredita haber examinado los diarios y memorias del conde de Orvilliers, así como los documentos varios de la expedición, conservados en el Archivo del Ministerio de Marina de París; ya que no se aparta del juicio de los demás, se deja llevar de los sentimientos poco amistosos hacia España, de que más de una vez he hecho observación en los tomos anteriores, pareciéndole, sin duda, buena la ocasión de zaherir

¹ *Histoire maritime de France*, t. v. París, 1851.



á cuantos estaban representados por el general Córdoba ¹, viejo, á su parecer, atrasado medio siglo en conocimientos, como todos sus compatriotas. Y no lo dice á humo de paja: «La ignorancia de los marinos españoles en esta época, y la de D. Luis de Córdoba en particular (escribe), resalta en los dos fragmentos siguientes de la correspondencia del propio Córdoba con Mr. Du Pavillon:

«No tengo práctico de las costas del Canal de la Mancha, á las que imagino piensa V. E. dirigirse. Si V. E. tiene algunos de que disponer, le quedaría obligado enviándome uno para mi navío y uno más para cada jefe de las divisiones de la escuadra que queda á mis órdenes.—*Córdoba.*»

«Uno á esta comunicación diez ejemplares de la táctica naval francesa que V. ha indicado desear, así como diez y ocho cuadros de movimientos y señales generales, traducidos al español. 29 de Julio de 1779.—*Du Pavillon*» ².

¿Qué especie de marinería era la de Mr. Guérin, que se maravilla de la petición de prácticos de costa y de que, unidas dos escuadras distintas, se comunicaran el plan de señales y de evoluciones, preciso para ejecutarlas?

Buenos son, ciertamente, los documentos que extracta, porque hacen prueba plena, no de la ignorancia del general Córdoba, sino de la prevención del que le critica, tan arbitrario y desacertado en el juicio, como acreditan los siguientes datos:

Don Luis de Córdoba y Córdoba, hijo de Sevilla, jefe de escuadra desde 1760, contaba, al emprender la campaña de referencia, setenta y tres años, llevándolos sin peso, desembarazadamente. Antes de salir de Cádiz circuló á la armada de su mando las órdenes y prevenciones que hacían al caso ³, complemento de las de generalidad, que incumbían al Mayor, cargo á la sazón servido por D. Juan Tomaseo, en su escuadra, y en la de Gastón por D. José de Manzanedo, uno de los jefes más ilustres de la

¹ «Marin plus qu'octogénaire, brave, loyal, mais en arrière d'un demi-siècle sous le rapport de la science et de la tactique, comme tous ses compatriotes.»

² Tomo V, pág. 505.

³ *Señales que han de observar los navíos, fragatas y demás embarcaciones que componen la escuadra del mando del teniente general D. Luis de Córdoba y Córdoba.* Un volumen en folio, impreso en la isla de León por Pedro Segovia. Año 1779.

Instrucción de lo que han de observar los navíos, fragatas y demás embarcaciones de la escuadra para reunirse con ella, en el caso de que por calmas, temporales ú otros acaecimientos se separaren del navío comandante. Impresa en dos hojas, folio, sin pie de imprenta. Firmada, Luis de Córdoba, á 26 de Junio de 1779.

Estado en que sale á navegar la escuadra de S. M., del cargo del teniente general D. Luis de Córdoba. Mayor general, el jefe de escuadra D. Juan Tomaseo. Un tomo en folio.—Biblioteca central de Marina.



Armada española por los vastos conocimientos, que en cualquiera otra le hubieran distinguido, sin exceptuar la práctica de evoluciones ¹.

Refirió uno de los documentos oficiales de la escuadra ², que al avistarse con la francesa el 23 de Julio sobre las Sisargas, el general Córdoba envió al segundo Comandante del *Trinidad* á cumplimentar al conde de Orvilliers y hacerle presente que tenía instrucciones para poner á sus órdenes 12 navíos, dos fragatas, dos urcas y dos brulotes, gobernados por el teniente general D. Miguel Gastón. Al siguiente día, el mayor general francés, Mr. du Pavillon, pasó á devolver el cumplido y entregó al general Córdoba un pliego de la Corte española; pidióle al mismo tiempo venia para prorrogar la unión de las escuadras, por no haber acabado de imprimir á bordo las instrucciones, cuyo primer ejemplar ofrecía de parte del Conde al general español. Agradeciólo extraordinariamente Córdoba, y le dió uno de los de su escuadra, y sabiendo estaban en la Coruña y Ferrol seis navíos franceses y que esto era acaso lo que le hacía diferir la unión de los buques de Gastón, encargó á su segundo: «Diga V. S. al Sr. Conde de Orvilliers que mi escuadra tiene señales é instrucciones suficientes para su gobierno y disciplina, como verá por las que tengo la honra de remitirle, y que en tanto se finalicen las de S. E. puede servirse de las mías; que los accidentes del mar son extraordinarios; que aunque al presente tenemos buen tiempo, de un momento á otro puede venir un golpe de viento y haber dispersión, de que resultaría acaso un cargo á mí. En esta atención, para que yo pueda escribir á la Corte estar hecha la unión de los 12 navíos, que le suplico los admita á su orden, como S. E. me asegura tiene instrucción de su Corte para ello »

Estos razonamientos convencieron á Mr. de Pavillon (dice), quien manifestó que su jefe asentaría también á ellos.

Córdoba pasaba en el concepto de sus subordinados por hombre de calma y bondad ³. A los superiores lo merecía tan distinto del que á la ligera expresó Mr. Guérin, como enseñan las siguientes frases de carta enviada

¹ Entre otras obras, habja dado á la prensa *Rudimentos de táctica naval para instrucción de los oficiales subalternos de Marina*. Madrid. Año 1776, imprenta de Ibarra. Un tomo en 4.^o

«En las campañas del canal de Inglaterra se empezaron á usar en nuestros buques los barómetros marinos, que aún no tenían los franceses. Así que, viendo éstos que el general Córdoba mandaba, con buen tiempo, tomar ciertas precauciones, y que en la fuerza de un temporal disponía se suspendiesen, justificando la experiencia el acierto, el general francés Mr. Guichen preguntó á D. José de Mazarredo de dónde provenía semejante previsión, y éste le enseñó los barómetros, que son tan necesarios á bordo.» *Nota de D. José de Vargas Ponce puesta en el Elogio del general Escaño.*

² Transcrito por D. Luis García Martín, revista citada, t. IV, p.º g. 638.

³ Escribía uno de ellos desde Ouessant: «Hasta ahora reina una gran armonía entre los generales y creo continúe, porque el nuestro es un santo.»



por el conde de Floridablanca al de Aranda, con data 27 de Noviembre de 1797:

«Llegó Córdoba á la vista de Cádiz el 19 de este mes, y se iba á apostar á la boca del Estrecho sin pedir víveres ni pertrechos, no obstante los recios temporales que había experimentado en su navegación. Me parece que el viejo es más alentado y sufrido que los señoritos de Brest. Aseguro á V. E. que, aunque no los culpo, no puedo menos de extrañar que no se haya visto una idea, un proyecto ni una letra sola de esos generales y subalternos que conspire á adelantar, mejorar, rectificar ó sugerir los medios de agresión, de ataque, de hostilidad, de empresa, de salida, etc. Todo, por el contrario, se ha dirigido á ponderar los riesgos del canal, necesidad de retirarse, componerse, prepararse, pedir á diestro y siniestro, mostrar deseos de paz y pasar el tiempo en puerto »¹.

El rey Luis XVI, galante cuando menos, se manifestó reconocido por la campaña, enviando á Córdoba en Enero de 1780, por conducto de su Embajador en Madrid, un retrato guarnecido de brillantes; acompañado de carta del ministro de Relaciones Extranjeras, así concebida:

«Versalles 17 de Diciembre de 1779.—Muy señor mío: Queriendo el Rey manifestar cuán satisfecho se halla del celo que ha acreditado V. E. por los intereses de las dos Coronas durante la última campaña, y de los recomendables ejemplos de conducta que tiene dados á ambas marinas, me ha mandado enviarme de su parte su retrato. Con muy particular complacencia tengo la honra de dirigir á V. E. esta señal de la estimación de S. M. Permítame V. E. asegurarle al mismo tiempo de la que ha merecido á toda la nación y de la cual á nadie le cabe la parte más sinceramente que á mí. Puede V. E. estar bien persuadido de ello; como asimismo del especialísimo aprecio que hago de V. E., de que tengo el honor de ser el más atento y obediente servidor.—*De Vergennes*»².

Envióle además S. M. Cristianísima una caja de oro de tabaco, guarnecida también de diamantes, con inscripción honorífica que decía: **LUIS A LUIS**³.

Carlos III le acordó Gran cruz en la orden de su nombre.

Pasado suficiente plazo para considerar con reflexión y aplomo lo ocurrido, el Ministro de España concretaba su parecer en estos términos⁴:

«Verificada la unión de las escuadras combinadas y su entrada á principios de Agosto en el canal de Inglaterra, se adoptó por el Gabinete

¹ Ferrer del Río, t. III, pág. 302.

² *Gaceta de Madrid*.

³ Pavía, *Galería biográfica*.

⁴ Memorial del conde de Floridablanca al rey Carlos III, anteriormente indicado.



de Francia la idea de atacar y batir á la escuadra inglesa ó de bloquearla en sus puertos, antes de tomar las tropas de desembarco que estaban preparadas en tres puntos diferentes de la costa. Procuró Vuestra Majestad combatir este proyecto, probando, á mi parecer con evidencia, que todo se malograría siguiendo aquel sistema.

» Las escuadras combinadas se componían de 65 navios de línea efectivos, á los cuales jamás se presentó ni podía presentarse la inglesa, compuesta, cuando más, de 30. No era creíble ni esperable conseguir el ataque de las fuerzas inglesas en el Canal, donde tenían tantos puertos y recursos para refugiarse, ni tampoco era posible un bloqueo permanente de ellas en aquellas estrechuras, en que debían sufrir continuos é irresistibles vientos, y más en la proximidad del otoño. Así, pues, se verificó que la única vez que fué vista la escuadra inglesa huyó á todo trapo, y sólo se pudo tomar el navío *El Ardiente* por la celeridad y valor de dos fragatas.

» Nuestra propuesta era que las escuadras combinadas tomasen bajo su convoy las tropas de desembarco, las cuales en pocas horas podían estar dentro de Inglaterra, sobre el punto de ataque que se había concertado y elegido, y que la escuadra inglesa no podría evitarlo ó habría de atacar las combinadas con tan gran inferioridad de fuerzas, que se expondría á una derrota general y á dejar á la Inglaterra sus puertos y costas al arbitrio de los vencedores.

» Dios quiso que no se siguiese esta idea; que viniese el otoño con sus temporales; que las escuadras hubiesen de retirarse á Brest sin fruto y picase una epidemia tan grande con los equipajes y tropas de la escuadra, que pasasen los enfermos de la francesa de 12.000 y los de la nuestra de 3.000. El mayor aseo y cuidado de los buques españoles ¹, aunque más en número que los franceses, contuvo los progresos de las enfermedades en los términos que llevo dichos.

» Fué consiguiente preciso de esta calamidad el desarmar los navíos franceses para la curación de los equipajes, para purificar los buques y atajar la epidemia, y de aquí dimanó la necesidad de renunciar por aquel invierno á todo proyecto de invasión contra Inglaterra.»

¹ Á este cuidado y al método de airear las cubiertas y regarlas á menudo con vinagre, atribuya también el conde de Fernán-Núñez la salubridad de nuestras tripulaciones, por lo que oyó á muchos oficiales imparciales; mas no dejaría de influir el haber estado en la mar los navíos españoles veinte días menos que los franceses.

